

Indagación artística situada. Noción derivada del estudio de los procesos creativos
Gerardo Suter Latour y Zaira Eréndira Espíritu Contreras
Arte e Investigación (N. ° 27), e121, 2025. ISSN 2469-1488
<https://doi.org/10.24215/24691488e121>
<https://papelcosido.fba.unlp.edu.ar/ojs/index.php/aei>
Facultad de Artes. Universidad Nacional de La Plata
La Plata. Buenos Aires. Argentina

INDAGACIÓN ARTÍSTICA SITUADA NOCIÓN DERIVADA DEL ESTUDIO DE LOS PROCESOS CREATIVOS SITUATED ARTISTIC INQUIRY NOTION DERIVED FROM CREATIVE PROCESS

GERARDO SUTER LATOUR | suter.uaem@gmail.com; <https://orcid.org/0000-0001-9823-7273>
Facultad de Artes. Universidad Autónoma del Estado de Morelos. México

ZAIRA ERÉNDIRA ESPÍRITU CONTRERAS | zaira.espiritu@uaem.edu.mx; <https://orcid.org/0009-0001-8162-1073>
Facultad de Artes. Universidad Autónoma del Estado de Morelos. México

Recibo 28/03/2025 | Aceptado 05/06/2025

RESUMEN

La presente contribución tiene como base la experiencia proveniente de doce años de trabajo desarrollado en el marco de la Maestría en Producción Artística (MaPAvisual), adscrita a la Universidad Autónoma del Estado de Morelos en México. El artículo revisa la tensión existente entre el concepto de investigación y la práctica artística. Ante la hegemonía de los modelos científicos tradicionales de investigación que históricamente han cuestionado la importancia del arte como forma legítima de generación de conocimiento, proponemos transitar hacia la noción de indagación artística, alternativa conceptual y epistémica acorde con la especificidad de los procesos creativos.

PALABRAS CLAVE

indagación artística; prácticas creativas; procesos de experimentación; proyectos situados; academia

ABSTRACT

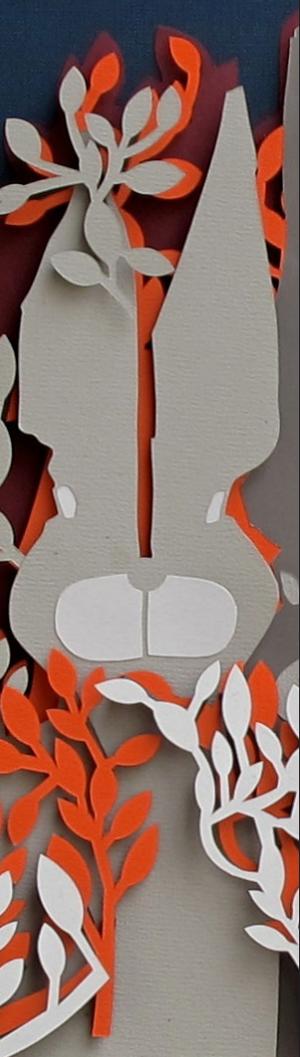
This contribution is based on the twelve-year experience developed within the framework of the Master's Degree in Artistic Production (MaPAvisual), within the Autonomous University of the State of Morelos in Mexico. The article examines the tension between the concept of research and artistic practice. Given the hegemony of traditional scientific research models that have historically questioned the importance of art as a legitimate form of knowledge generation, we propose moving towards the notion of *artistic inquiry*, as a conceptual and epistemic alternative in accordance with the specificity of creative processes.

KEYWORDS

artistic inquiry; creative practices; experimentation processes; situated projects; academy



Esta obra está bajo una Licencia
Creative Commons Atribución-
NoComercial-CompartirIgual 4.0
Internacional



EL ESTADO DE LA CUESTIÓN, METODOLOGÍA Y CONTEXTO

En el artículo «La investigación artística en el entorno académico», escrito y publicado en el año 2023 (Espíritu Contreras & Suter Latour), planteamos la paradoja que surgía al insertar la noción de investigación artística en espacios académicos que han privilegiado el método científico como modelo único de generación de conocimiento. Señalamos, en aquel momento, la necesidad de reconocer y validar las prácticas artísticas como procesos de producción de conocimiento que operan utilizando estrategias alternas, afines a las prácticas creativas y de experimentación, y que requieren de otros criterios de evaluación y reconocimiento, distintos de los que sigue la investigación científica. Tal reflexión permitió visibilizar las tensiones que persisten en los diversos contextos académicos latinoamericanos en torno al reconocimiento de los resultados provenientes de la investigación artística, así como la necesidad de generar espacios de convivencia entre distintos modelos investigativos.

Fue en el siglo XVII cuando pensadores como Francis Bacon, en Inglaterra, y René Descartes, en Francia, establecieron la investigación como el principal medio para la construcción del conocimiento, desarrollando metodologías basadas en la observación empírica, la experimentación y la duda metódica. La noción de investigación se institucionalizó durante la revolución científica y la modernidad. Proveniente del latín *investigāre*, que significa «ir en busca de una pista» o «buscar a partir de huellas», dicho concepto se consolidó históricamente como término hegemónico dentro del campo de la generación de conocimiento. Con el auge de la ciencia moderna, la investigación adquirió un carácter normativo en los círculos académicos y científicos europeos, consolidándose en universidades y centros de estudio como la *Royal Society* (1663)¹ en Inglaterra y la *Académie des Sciences* (1666) en Francia. Este desarrollo de la investigación científica fortaleció la idea de que el conocimiento debía ser verificable, replicable y racionalmente sustentado, estableciendo criterios de rigor que privilegiaron modelos cuantificables y predictivos.

Bajo esta lógica, al no ajustarse a los parámetros de objetividad y sistematicidad exigidos por la investigación científica, las artes quedaron excluidas del sistema. Los procesos artísticos, caracterizados por su indeterminación, subjetividad y modos de conocimiento experienciales, fueron relegados a un estatus solo de práctica o expresión, en lugar de ser reconocidos como formas legítimas de producción de conocimiento. La dicotomía entre ciencia y arte fue reforzada por el pensamiento cartesiano y positivista, que estableció la separación entre razón y emoción, entre conocimiento objetivo y experiencia subjetiva, entre *a priori* y *a posteriori*.

¹ «Cuando Thomas Hooke redactó, en 1663, los estatutos de la Royal Society, inscribió como su objetivo el de “perfeccionar el conocimiento de las cosas naturales y de todas las artes útiles, manufacturas, prácticas mecánicas, ingenios e invenciones por experimento”, agregando la frase: “sin ocuparse de teología, metafísica, moral, política, gramática, retórica o lógica.” Esos estatutos encarnaban ya la división de los modos de conocer, en lo que C. P. Snow después llamaría las “dos culturas”» (Wallerstein, [1996] 2006, pp. 4-5).

Cambios paradigmáticos en las artes, así como en las políticas institucionales académicas —derivadas de la firma del Tratado de Bolonia en 1999— permitieron que las prácticas artísticas fueran reconocidas dentro de la academia como productoras de conocimiento. Asimismo, la investigación basada en las artes, *Research in art and design* como la denominó Christopher Frayling en 1993, propició la apertura hacia nuevos horizontes epistémicos. Sin embargo, y sin negar sus avances, en la práctica institucional —particularmente en las universidades públicas latinoamericanas— el término investigación artística sigue generando tensiones y cuestionamientos. Paradójicamente, aún persiste la exigencia de que el resultado de la práctica artística se justifique científicamente, es decir, dentro de un modelo que históricamente la ha marginado.

Investigar y generar conocimiento desde las artes sigue siendo un terreno fértil que aún no ha dado los frutos suficientes. Ante esta circunstancia, cabe preguntar si el término investigación no impone más barreras de las que busca derribar. ¿Es posible que al insistir en su uso se termine restringiendo la libertad de las prácticas artísticas, sometiéndolas a estructuras ajenas a su naturaleza? En entornos académicos donde la investigación artística es reconocida, cuenta con financiamiento específico y es evaluada conforme a sus propios parámetros y procesos, la discusión sobre las limitaciones y alcances del término investigación en relación con las artes puede no ser determinante. En estos espacios, la atención suele centrarse en analizar las cualidades y el impacto de la puesta en práctica. En contextos como el nuestro, repensar los términos con los que nombramos lo que hacemos debe entenderse como una estrategia de resistencia y de autonomía, como un esfuerzo por asegurar un espacio en el que los procesos artísticos puedan afirmarse desde sus propias singularidades. No se trata de rechazar el diálogo, sino de reformular el marco conceptual y estructural en el que estas prácticas operan.

El lenguaje no sólo denomina, sino que su uso o desuso legitima o cuestiona aquello que refiere, como lo apuntan Louis-Claude Paquin y Cynthia Noury (2018): «el lenguaje ya no puede ser visto como inocente o transparente, porque siempre está arraigado en regímenes de poder específicos que producen, reproducen y desactivan ciertos discursos en relación con otros» (p. 6). Esta idea cobra relevancia al reconocer que el concepto mismo de investigación ha operado históricamente como un mecanismo de doble colonización. Por un lado, la hegemonía del método científico, de raíz occidental, les otorgó a las ciencias exactas la producción de conocimiento legítimo, alejándolo de las humanidades y relegando a las artes. Por otro, este modelo colonizador ha impuesto sus criterios sobre otras formas de producción de saberes no occidentales, cuya riqueza y diversidad están ampliamente documentadas en el pensamiento latinoamericano.

Para este artículo, la metodología de análisis empleada fue de carácter cualitativo, longitudinal y hermenéutico. Derivada de un seguimiento de los procesos individuales de indagación artística desarrollados por estudiantes de once generaciones de la Maestría en Producción Artística (MaPAvisual, 2013-2024). Esta aproximación, basada en la observación y reflexión *in situ* de cada proceso creativo, permitió identificar la singularidad de las trayectorias creativas y la necesidad de que los resultados-productos generados mantuvieran su especificidad. Como docentes y participantes activxs del programa, hemos ensayado múltiples formas de acompañamiento y reflexión, buscando articular práctica, producción, teoría y experiencia. Si bien la dimensión material de la obra concluida es fundamental, nos interesa destacar la tensión dialéctica entre hacer y pensar, entre lo sensible y lo conceptual, donde la generación de conocimiento se corporiza y dialoga con contextos específicos. Este enfoque ha dado lugar a prácticas enraizadas en sus entornos sociales y culturales. Los proyectos de indagación artística desarrollados en este posgrado no se limitan a replicar modelos externos, sino que se nutren de contextos locales y se proyectan como una respuesta epistémica y política a las condiciones particulares del sur global. La dimensión situada de estos procesos no es meramente geográfica, sino también epistémica, activándose desde territorios bioculturales específicos.

INDAGACIÓN ARTÍSTICA

En fechas recientes y a partir del trabajo cercano realizado en el programa MaPAvisual,² surgió una interrogante que ha dado origen al presente texto: ¿es el término investigación el que mejor responde a las formas exploratorias que se suceden a lo largo de los procesos creativos en general y de la práctica artística en particular? ¿El concepto investigación, no es en sí mismo portador de una ideología que domina y legitima los sistemas que validan la generación de conocimiento? En un entorno académico, en el que el concepto de investigación artística continúa en proceso de formación, donde, por ejemplo, los proyectos creativos no culminan en una tesis, reporte o *paper*, sino en otro tipo de productos, levanta sospechas la legitimidad de los resultados.

Queda claro que la noción de investigación está aparejada al método científico y este al constructo que entendemos por ciencia. Pero como el arte no es ciencia, el método científico no tiene cabida, como tampoco el concepto mismo de investigación en el ámbito de las prácticas artísticas. Dentro del vasto territorio investigativo, concebimos la *indagación artística* como un espacio que puede contribuir a dar sentido a los procesos creativos, permitiendo abordar los trabajos experimentales que emergen de la práctica. En la medida que la noción de indagación ofrezca un radio de acción más amplio, podríamos desarrollar mecanismos alternos de validación, que respondan a las singularidades de los procesos creativos propuestos desde el arte y desde una práctica situada.

² MaPAvisual se creó en 2013 y es un programa de posgrado con sede en la Facultad de Artes de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM), México.

La indagación artística —del latín *indagare*, deriva de *in-* (en) y *dagare*, una variación de *agere*, que significa hacer o actuar— sugiere la idea de «buscar en el hacer» o «buscar desde el actuar». En este sentido, la indagación artística no es solo un proceso intelectual, sino una práctica inmersiva, corporal y situada, que involucra exploración, desplazamiento y experiencias sensoriales. De acuerdo con Emmanuel Biset (2024) una indagación es

[...] una búsqueda, pero es también un modo de caminar. Si se quiere, es un modo de caminar que genera una dinámica de la atención específica. Caminar con la atención precisa buscando rastros. Caminar buscando signos invisibles. [...] Un rastreo especulativo para transformar lo invisible en presencias (p. 2).

La indagación dialoga con la necesidad de generar conocimiento a partir de la duda, la acción, la curiosidad y la observación del mundo. Indagar es una exploración que trasciende la producción de objetos terminados, poniendo énfasis en la apertura a lo desconocido de los procesos creativos. La indagación artística se relaciona con la deriva. Muchos artistas navegan libremente y, sin esperar respuestas definitivas, generan preguntas a partir de sus experiencias, permitiendo que los proyectos estén en constante iteración.

Desde una perspectiva sociológica, Bruno Latour (2008) en el libro *Reensamblar lo social* plantea que el conocimiento no debe buscar respuestas cerradas, sino ensamblar relaciones, materiales y significados en constante transformación. Este enfoque se vincula con la práctica artística como un proceso de indagación que sigue conexiones, relaciones e intuiciones para construir sentidos.

Por su parte, Donna Haraway (2019) en *Seguir con el problema* introduce el concepto de *pensamiento tentacular*, que se traduce en una estrategia especulativa de indagación que conecta diferentes tiempos y especies, rompiendo con la linealidad en la producción de conocimiento. Este enfoque ha sido retomado por artistas que trabajan desde la ecología, la biología y la ciencia ficción, proponiendo la indagación especulativa como una práctica creativa para imaginar futuros alternativos. Maia Navas y Alejandra Reyero (2023) destacan que indagar a través del rastreo está vinculado a una *aesthesis* decolonial, que permite conocer sin apropiarse y visibilizar sin imponer hipervisibilización:

Creemos que el accionar del rastreo [como indagación] puede ser la clave en invenciones desde una *aesthesis* decolonial. Desde este lugar podemos pensar en procedimientos que impliquen conocer sin apropiarse, sin colocarse por sobre lo conocido, traer a la presencia o al espacio de reconocimiento lo que queda invisibilizado (pp. 68-69).

La indagación artística es una posibilidad para seguir construyendo un tercer campo, un espacio intermedio entre la creación y la reflexión, donde las artes sean valoradas no solo por sus productos, sino también por sus procesos. Como señala Natalia Calderón (2024), es clave preguntarnos «¿qué no podemos hacer solas, que juntas sí?» Tal vez una parte de la respuesta esté en sumar diversas formas de indagación, no sólo para reivindicar el lugar del arte en la academia, sino para ampliar las posibilidades mismas de generar conocimiento desde estrategias múltiples, decoloniales, afectivas, éticas, horizontales y sensibles.

Más que un simple giro semántico, el tránsito de investigación artística a indagación artística responde a la necesidad de reconocer la especificidad de cada proceso, evitando diluir el aspecto creativo en la noción hegemónica de investigación.³ El desplazamiento hacia la indagación artística orbita el campo gravitacional de la investigación, pero la libera del peso histórico que la ha definido. Adquiere identidad propia. Da cabida a lo subjetivo, experiencial, afectivo, especulativo, estableciendo diálogos en los diversos contextos bioculturales y epistémicos de cada proyecto artístico.

DESCRIBIR HACIENDO

Nos encontramos en una coyuntura que nos invita a repensar, dependiendo de donde nos situemos, cómo nombrar las particularidades de lo que hacemos a través de los procesos creativos, cómo describir nuestras acciones o, mejor aún, cómo describirnos a partir del hacer: *describir haciendo*. Vivimos un momento en el que, si bien es cierto que en muchas universidades públicas el arte aún debe justificar su lugar e importancia dentro de la academia, también es importante observar que estamos experimentando cambios significativos en las políticas públicas de investigación. Estas modificaciones no solo se reflejan en la transformación del CONAHCYT en SECIHTI,⁴ sino también en la reconfiguración de las instancias de investigación que buscan fortalecer el acceso universal al conocimiento y fomentar proyectos que promuevan la pluralidad y la equidad epistémica.

En el marco de estas transiciones políticas resulta pertinente hacer esta revisión respecto a cómo denominar desde las artes, lo que hacemos en la academia. Así como explorar las posibilidades que el uso del término indagación puede ofrecernos como vía para lograr una mayor autonomía conceptual y metodológica, liberando a las prácticas artísticas de ciertas estructuras normativas de validación científica que, a su vez, se sostienen en el sentido y uso de una noción de investigación que

³ En el posgrado MaPAvisual a lo largo de once generaciones (2013-2024) se han desarrollado alrededor de ochenta proyectos que van acompañados de documentos terminales concebidos como extensión de la práctica artística.

⁴ La transformación del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencia y Tecnología (CONAHCYT) en la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación (SECIHTI) se aprobó en noviembre de 2024 e inició oficialmente funciones el 1º de enero de 2025. Este organismo es el equivalente al CONICET en Argentina y al Minciencias en Colombia.

se construyó sobre el pensamiento científico y no sobre una episteme artística. Este artículo, por lo tanto, no solo continúa con el debate sobre la legitimidad de la investigación en las artes, sino que además propone un giro: el de pensar y accionar las prácticas artísticas en nuestro entorno académico a partir de la indagación, enunciándonos a través de conceptos de una mayor correspondencia con las exploraciones, los procesos y las diversas materialidades de los resultados-productos que desarrollamos.

El concepto investigación no es un término neutral, sino un dispositivo de poder que determina qué saberes deben ser reconocidos como válidos, qué metodologías son aceptadas o quiénes, en función de estos criterios, pueden, por ejemplo, acceder a financiamiento. En este mismo sentido, si bien es cierto que acudir a la indagación refleja una búsqueda identitaria y conceptual que nos aproxima con mayor libertad a las formas en que los hallazgos y saberes emergen de los procesos artísticos, también cimbra los ámbitos institucionales y políticos en los que se desarrolla.

En MaPAvisual, a lo largo de doce generaciones, estudiantes provenientes de diversas comunidades identitarias han desarrollado proyectos que, desde el arte, han transformado y aportado al conocimiento universal. Indagaciones que emergieron de experiencias sensoriales, políticas, intuitivas, poshumanas y situadas, pero también de enfoques reflexivos y conceptuales. Estas exploraciones se materializaron en una multiplicidad de formatos: producción audiovisual, *performances*, pedagogías artísticas, experiencias colectivas, libros de artista, exposiciones, conversaciones y otras formas de expresión creativa. Prácticas artísticas que difícilmente encajan en los modelos científicos tradicionales, resultados iterativos dentro de un proceso continuo de experimentación. En este laboratorio pensamos que la generación de conocimiento se encuentra en los procesos y no solo en los resultados. Es, desde estas prácticas, que se muestran otras formas de conocer el mundo, develando huellas que señalan nuevos caminos para el pensamiento y la creación.

REFERENCIAS

Biset, E. (2024). Rastreo especulativo. *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas*, 27, 1-12. <https://www.qellqasqa.com.ar/ojs/index.php/estudios/article/view/714>

Calderón, N. (2024, octubre 18). Charla magistral de Natalia Calderón, Universidad Veracruzana, México [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=YEhaIkQV4XQ>

Espíritu Contreras, Z. E., y Suter Latour, G. (2023). La investigación artística en el entorno académico. *Arte e Investigación*, (23), e098. <https://doi.org/10.24215/24691488e098>

Frayling, C. (1993). *Research in Art and Design* [Investigación en arte y diseño]. En Royal College of Art Research Papers, 1(1). https://researchonline.rca.ac.uk/384/9/frayling_research_in_art_and_design_1993_OCR.pdf

Haraway, D. (2019). *Seguir con el problema*. Consonni.

Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social: Una introducción a la teoría del actor-red*. Manantial.

Navas, M. y Rejero, A. (2023). Fabulaciones especulativas para una aesthesis decolonial. El rastreo de invisibles en el cortometraje *Enviado para falsear*. *Artilugio Revista*, (9). <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/9108127.pdf>

Paquin, L. C. y Noury, C. (2018). *Définir la recherche-création ou cartographier ses pratiques?* [ Definir la investigación-creación o cartografiar sus prácticas?]. *Magazine de l'Acfas*. https://www.acfas.ca/publications/magazine/2018/02/definir-recherche-creation-cartographier-ses-pratiques?fbclid=IwAR1kg2v_emOw4qJnsopVFh-X73-Fn9kboz5GNR3Oxa8efMMJSitDpRqTjT0%23author-key-1

Wallerstein, I. (Coord.) [1996] (2006). *Abrir las ciencias sociales: Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales* (9  ed.). Siglo XXI Editores.